

Resiliencia territorial y sostenibilidad turística en la España vaciada

Marta SOMOZA MEDINA y Xosé SOMOZA MEDINA

SHNB



SOCIETAT D'HISTÒRIA
NATURAL DE LES BALEARS

XVII INTERNATIONAL COLOQUIUM
ON TOURISM AGE-IGU



Somoza Medina, M. y Somoza Medina, X. 2020. Resiliencia territorial y sostenibilidad en la España vaciada. *In*: Pons, G.X., Blanco-Romero, A., Navalón-García, R., Troitiño-Torralba, L. y Blázquez-Salom, M. (eds.). Sostenibilidad Turística: *overtourism vs undertourism*. *Mon. Soc. Hist. Nat. Balears*, 31: 31-42. ISBN 978-84-09-22881-2. Palma (Illes Balears).

El turismo de naturaleza y el turismo rural se han promovido en España en todas las comunidades autónomas como una actividad económica que podía sustituir las actividades agroganaderas tradicionales y que frenaría la sangría emigratoria en las aldeas más alejadas de los centros y ejes de desarrollo urbano. El análisis de los datos muestra, sin embargo, que muchos de estos destinos apenas han despertado el interés de posibles visitantes y que la rentabilidad de la inversión es, cuando menos, discutible. En esta comunicación se analiza la oferta y demanda turística de la España vaciada, teniendo en cuenta la sostenibilidad del proceso de transformación en destino turístico y la resiliencia territorial de unos espacios abandonados durante décadas por la falta de oportunidades, aunque sus antiguos habitantes mantengan con sus aldeas de origen vínculos objetivos y subjetivos de gran intensidad.

Palabras clave: Resiliencia territorial, sostenibilidad turística, España vaciada, turismo rural y de naturaleza.

TERRITORIAL RESILIENCE, TOURISM AND SUSTAINABILITY IN THE EMPTIED SPAIN. Every Autonomous Community in Spain has promoted nature tourism and rural tourism in the villages furthest from the centers and axes of urban development as an economic activity that could replace traditional agro-livestock activities and that would halt emigration bleeding. However, the data analysis shows that many of these places have barely sparked the interest of potential visitors and that the return on investment is at least questionable. In this communication, the tourist supply and demand of the so-called Emptied Spain is analyzed, taking into account the sustainability in the process of transformation into a tourist destination and the territorial resilience of abandoned spaces, although ancient inhabitants had strong objective and subjective relations with those places.

Key words: Territorial resilience, touristic sustainability, emptied Spain, nature and rural tourism.

Marta SOMOZA MEDINA, Ayuntamiento de Allariz (Ourense). somozamedinamarta@gmail.com Xosé SOMOZA MEDINA. Universidad de León. somoza@unileon.es

Recepción del manuscrito: 10-junio-2020; revisión aceptada: 5-agosto-2020.

Introducción

El impulso promovido por las administraciones públicas al desarrollo de infraestructuras turísticas en las comarcas rurales ha permitido que el turismo rural y el turismo de naturaleza hayan experimentado en España un desarrollo considerable en las

últimas décadas. En el mes de enero de 2001, el Instituto Nacional de Estadística (INE) contabilizaba en España un total de 4.958 establecimientos de turismo rural, distribuidos de forma desigual a lo largo del territorio, con uno de cada tres establecimientos del total nacional situados en las provincias de Asturias, Huesca, Navarra o Tenerife. Según los datos publicados por el INE, en enero de 2020 el número total de alojamientos se había triplicado, registrándose 15.500 establecimientos abiertos, con una ligera menor concentración, pues las cuatro provincias con un mayor número de equipamientos, ahora Málaga, Asturias, Navarra y Ávila, concentraban el 25% de la oferta. No deja de ser llamativo que, tanto en la primera fecha como en la segunda, dos de las provincias con un mayor número de establecimientos rurales formen parte de lo que se conoce como la España vaciada, Huesca y Ávila, convertidos en destino de turismo de interior para los mercados urbanos de proximidad de Zaragoza y Madrid. Junto a estas dos provincias repiten dos comunidades autónomas uniprovinciales que han apostado desde hace décadas por este tipo de turismo (Asturias y Navarra) y dos provincias turísticas de sol y playa que han difundido hacia el interior sus infraestructuras de alojamiento (Tenerife y Málaga).

Para los entornos más rurales de España, este proceso, convertirse en destino turístico, ha sido un objetivo alentado por todos los organismos públicos: ayuntamientos, diputaciones provinciales, comunidades autónomas y, sobre todo, grupos de acción local. En algunas comarcas, la transformación estructural del territorio ha sido bien planificada y ha generado dinámicas socioeconómicas positivas que se mantienen en el tiempo, como en los ejemplos de Taramundi en Asturias (Córdoba, 2004) o las Alpujarras granadinas (Entrena, 2006). Aunque en otros casos, el objetivo de transformación se ha quedado únicamente en una voluntad política sin apenas consecuencias sobre el territorio, más que destinar fondos públicos a crear infraestructuras turísticas que poco tiempo después se han abandonado. En este sentido, la sostenibilidad turística no debe relacionarse exclusivamente con la reducción de los posibles impactos en las áreas de gran demanda, sino que debe contemplarse también en aquellos territorios en los que la oferta se sobredimensiona sin una clara justificación.

En este dilema se encuentran muchas comarcas dentro de la España vaciada, que a través de diferentes subvenciones públicas han promovido la proliferación de infraestructuras turísticas sin que existiera una demanda previa o potencial que las justificara. De esta forma se han construido o rehabilitado centros de interpretación, auditorios, museos, salas de exposiciones, hoteles, balnearios, restaurantes y otros variados equipamientos turísticos que al poco tiempo de inaugurarse se cierran por falta de demanda. La resiliencia territorial, la capacidad de adaptación y superación de un espacio geográfico frente a coyunturas negativas debe fomentarse en estos lugares, en la España vaciada, y para ello debemos apostar por seguir generando paisajes en producción, no meramente contemplativos para ser consumidos por turistas urbanitas. El turismo puede ser un motor de desarrollo en determinadas áreas próximas a los mercados de demanda y con unos recursos territoriales privilegiados, pero no en todas las áreas rurales por definición o regla generalizada.

El objetivo de esta investigación es, por tanto, analizar de forma genérica la sostenibilidad del turismo rural y de naturaleza en aquellos territorios españoles que más han sufrido la despoblación, contraponiendo los proyectos de desarrollo de infraestructuras turísticas de alojamiento con los procesos de retorno, temporal o definitivos, de la población originaria de estos lugares.

Antecedentes

La aparición hace unos años de una obra literaria de ensayo sobre la despoblación del medio rural español (Molino, 2016) volvió a poner de actualidad los cambios acaecidos en las últimas décadas en los territorios menos poblados, con las sucesivas oleadas de éxodo rural, el abandono de las explotaciones agropecuarias, el progresivo envejecimiento de la población local y la paulatina desaparición de servicios y actividades económicas. No es una novedad, ya había ocurrido antes con otras obras (Delibes, 1978; Llamazares, 1988; Mateo, 1996; Ibarz, 2009). La despoblación de los territorios más pobres, peor conectados y con una accesibilidad más limitada de bienes y servicios es un hecho consustancial con el actual modelo de desarrollo socioeconómico, no sólo en España sino prácticamente en todo el mundo. Lo cierto es que el ensayo de Sergio del Molino volvió a situar el tema de la despoblación rural en la Agenda política y social, lo que derivó en artículos, programas de radio y televisión, más ensayos literarios, propuestas políticas, iniciativas parlamentarias y en las últimas elecciones generales de España, celebradas en noviembre de 2019, una agrupación de electores centrada en esta temática, Teruel Existe, logró un escaño en Madrid. Desde entonces, la “España vaciada”, encuentra más protagonismo y exige una nueva mirada hacia el territorio más rural y desconectado de este país. En el contexto académico, la despoblación del medio rural ha sido un tema de estudio recurrente para geógrafos, historiadores, sociólogos, o antropólogos en las últimas décadas.

La visión del mundo rural europeo cambió a partir del documento de la Comisión Europea “El futuro del mundo rural”, escrito en 1988, en el que se planteaban los principales inconvenientes de estos territorios y las medidas que debían implementarse para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En este documento, que guiaría las políticas rurales de toda Europa se exponía:

“Entre los servicios que se deben crear en el medio rural, el turismo rural ocupa un lugar muy especial y, *a priori*, las perspectivas parecen muy favorables. Para sacarle el mayor partido, se deberían organizar las intervenciones en torno a tres ejes principales: mejora de las prestaciones turísticas mediante una ayuda a la organización del sector turístico y a la comercialización de productos; creación de una oferta turística más elaborada (productos mejor acabados); creación de infraestructuras apropiadas (piscinas, campos de deporte, etc.) y mejor formación de quienes se dediquen a la prestación de servicios turísticos; progresiva incorporación del turismo a la diversificación de la actividad agraria principal (formación de los agricultores y sus esposas, creación de las indispensables infraestructuras de asistencia)” (Comisión Europea, 1988, 11).

A partir de entonces se articularon los programas de desarrollo rural en Europa a través de la iniciativa comunitaria LEADER, replicada además en España con el Programa PRODER. De esta forma, cientos de territorios asociados del medio rural pudieron disponer de ayudas para fomentar un tipo de desarrollo rural en el que el turismo era un elemento fundamental. Un resultado evidente de esta política es el incremento de alojamientos de turismo rural desde inicios de los años 1990 (Fig. 1), la gran mayoría de ellos financiados con fondos europeos.

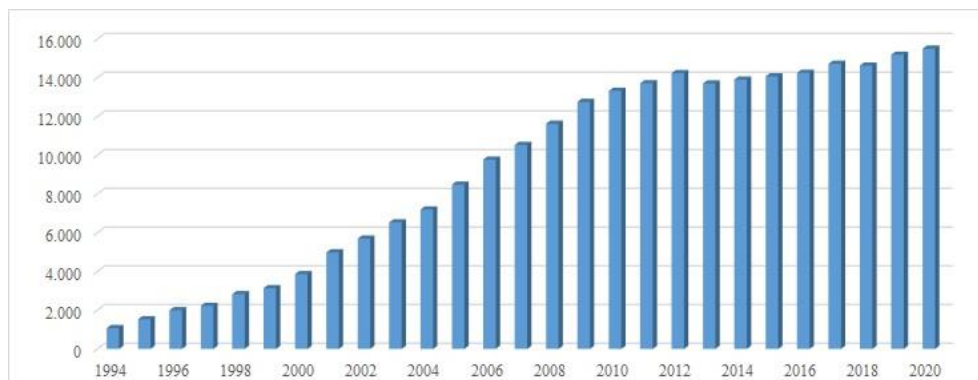


Fig. 1. Establecimientos de turismo rural abiertos en los meses de enero de cada año. Fuente: Ine.es
Fig. 1. Rural tourism establishments open in January of each year. Source: Ine.es

El turismo como motor del desarrollo rural y línea clave en los programas de ayudas públicas en estos territorios ha sido evaluado en diferentes investigaciones. Blanco y Benayas (1994) analizaron las primeras experiencias de promoción turística del LEADER I, concluyendo que las iniciativas en este ámbito eran fundamentales, tanto por el número de proyectos como por la inversión realizada, si bien criticaban la inexistencia de estudios sobre la demanda real de estas actividades y la nula planificación turística. Este último elemento, la falta de planificación, es uno de los mayores condicionantes a la sostenibilidad futura de esta tipología turística para Pulido y Cárdenas (2011). Ivars (2000) afirma que la oferta de turismo rural crece en España como una realidad incuestionable, si bien destaca otras realidades en gestación, crudas realidades y hasta ficciones, como considerar que el turismo es la llave del desarrollo rural. Un sentido crítico semejante se puede observar en el trabajo de Canoves, Villarino y Herrera (2006), que afirman que el turismo rural no es la solución a los problemas del medio rural español, poniendo en duda la sostenibilidad de muchas de las iniciativas turísticas desarrolladas. Vázquez y Martín (2011) inciden también en los problemas de sostenibilidad del turismo rural español, apuntando la ausencia de planificación, las características estructurales del sector, la escasa cualificación, la oferta indiferenciada, y la deficiente comercialización como los elementos principales a mejorar. Existen también análisis de casos concretos, en los que se estudia el desarrollo generado por el turismo en espacios rurales concretos (Bachiller, 1994; Maya, 1999; Andrés, 2000; Aparicio, 2004; Rico 2005, Nieto y Cárdenas, 2005; Canoves *et al.*, 2014; Millán *et al.*, 2014; Font *et al.*, 2018). En la última investigación citada se analiza el caso de Teruel, poniendo en relación las principales inversiones públicas y los resultados en los últimos años. Los autores se preguntan si el turismo es el sector milagro que logrará revertir las dinámicas negativas de la provincia turolense y promover el desarrollo de este territorio, llegando a la conclusión de que, si bien los datos no muestran un crecimiento claro, las importantes inversiones realizadas han permitido atenuar la situación de crisis socioeconómica revelando como en este caso, el turismo es el último milagro para Teruel (Font *et al.*, 2018). El estudio más completo sobre el desarrollo del turismo generado a través de los programas de desarrollo rural en un territorio concreto es la tesis doctoral del profesor Luis Alfonso Hortelano (2015), titulada “Desarrollo rural y turismo en Castilla y

León: éxitos y fracasos”, remarcando desde el propio título la ambivalencia de este proceso.

Marco teórico

La sostenibilidad como la resiliencia son conceptos extraídos de las ciencias naturales para explicar nuevos paradigmas de las ciencias sociales. Ambos términos exponen condiciones para que un lugar, un ambiente, sea de una determinada forma (sostenible o resiliente). Conceptos de la naturaleza para explicar procesos de cambio social. En este contexto, la Geografía debe extraer ventaja de su posición de ciencia puente entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales. Un hecho que durante décadas ha parecido ser un problema puede convertirse en este siglo XXI en nuestra principal virtud.

La resiliencia, en Física, es la capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido y la sostenibilidad, en Ecología, es la cualidad de un sistema vivo para mantenerse durante largo tiempo sin agotar los recursos existentes. Tanto sostenibilidad como resiliencia se han aplicado a los sistemas sociales desde hace décadas y uno de los pioneros en relacionar ambos conceptos fue el ecólogo canadiense C.S. Holling (1973), quien estableció que la resiliencia de un sistema socio-ecológico era su capacidad para tolerar perturbaciones, contrarrestando el aumento de entropía producida, de tal forma que podía evolucionar hacia múltiples estados de equilibrio diferentes del original, después de la perturbación, sin entrar en una crisis funcional.

La noción de desarrollo sostenible se difundió a partir de la declaración de las Naciones Unidas “Nuestro futuro común” de 1987 y de la posterior Cumbre de Río de 1992, y se define básicamente como la situación ideal en la que se pueden satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Este concepto aparece estructurado en tres pilares: el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente.

Existen conexiones evidentes entre desarrollo sostenible y resiliencia. Para lograr uno debemos basarnos en el otro. Los territorios resilientes son aquellos que muestran su capacidad para adaptarse a circunstancias y riesgos todavía desconocidos, asegurando su sostenibilidad (Adger, 2000).

También es evidente que tras los cambios mundiales ocurridos como consecuencia de la pandemia causada por la COVID-19, la certeza de vivir en una sociedad de riesgos es más absoluta que nunca. Ulrich Beck (1986) se pregunta al comienzo de su obra ¿Se puede tener en cuarentena a grupos enteros de países?

En este contexto socioeconómico en permanente estado de mutación, la sostenibilidad es más frágil que nunca y debe asociarse a la flexibilidad y adaptación que proporciona el ser resilientes. Nuestras acciones deben encaminarse a la búsqueda del desarrollo sostenible como mejoramiento constante de la sociedad a través del fomento de la resiliencia territorial en un contexto de riesgos y cambios imprevisibles constantes. Esta afirmación, contemplada en el ámbito específico al que se refiere esta investigación, conlleva replantearse máximas generalistas y aplicaciones de modelos teóricos a cualquier territorio de forma indiscriminada, para buscar la diferenciación y multiplicidad de opciones de los espacios rurales más alejados del sistema urbano jerarquizado, sin la pretensión de volver a

su estado original sino adaptándose a las nuevas y cambiantes circunstancias que los definen.

Estudio de casos

El concepto de España vacía, o vaciada, como suele emplearse con intención crítica, trata de exponer una realidad de contraste en la evolución de la distribución de la población en este país, frente a la España llena o rellena. Por un lado, aparece la España rural de interior poco habitada, con muchos territorios con densidades inferiores a los 10 h/km², y por otro la España urbanizada y en muchos casos litoral, con altas concentraciones de población. La densidad antes mencionada suele emplearse en Europa como umbral mínimo, definiendo como desierto demográfico las áreas que presentan una densidad inferior. Por ello se habla también en los medios de comunicación de la Laponia española (Cerdá, 2017), una gran extensión que recorre el sistema ibérico español con territorios de diez provincias, desde Zaragoza hasta Valencia, donde la densidad no llega a los 7 h/km². Precisamente este territorio, conocido como la Serranía Celtibérica, estaría dentro del nuevo límite marcado por la Unión Europea para recibir subvenciones como áreas muy escasamente pobladas (regiones NUTS 2 con menos de 8 h/km²), siendo el límite para las provincias (NUTS 3), denominadas áreas escasamente pobladas, 12,5 h/km². Para aproximar el problema a la realidad se pueden emplear las NUTS 4 o municipios, y así cartografiar las extensiones escasamente pobladas sin los límites político-administrativos superiores. En el caso de España contamos con el mapa realizado por la investigadora Pilar Burillo (Burillo *et al.*, 2019) de la Universidad de Zaragoza (Fig. 2), que marca como existen dos extensas agrupaciones de municipios por debajo de los 8 h/km², ambas en la mitad norte de España. La de mayor tamaño, 69.616 km² y 1.389 municipios, se corresponde con la citada serranía celtibérica con 7,1 h/km², mientras que la segunda, de 35.121 km² y 614 municipios, ocupa una franja longitudinal en torno a la frontera con Portugal, desde Ourense a Cáceres, con 7,6 h/km² (Burillo *et al.*, 2019).

Para acabar de definir la España vaciada y utilizar otro parámetro demográfico, además de la baja densidad, podemos emplear la población total provincial, para destacar como en relación al censo de 1900, cuando la población total de España era de 18,6 millones de habitantes, un total de 10 provincias tenían entonces más población que en el último recuento oficial a 1 de julio de 2019, con un total nacional de 47,1 millones. Son las provincias de Lugo, Teruel, Zamora, Ourense, Soria, Cuenca, Ávila, Palencia, Huesca y Segovia, ordenadas de mayor a menor pérdida absoluta de efectivos, desde los 136.636 habitantes de diferencia en Lugo, la única provincia costera del grupo, a los 5.159 habitantes menos de Segovia. En la Tabla 1 se aprecia la progresiva reducción de efectivos en todas ellas a partir de 1950 y como la pérdida de efectivos se atenúa en el siglo XXI, incrementando levemente sus efectivos las provincias de Huesca y Segovia. También únicamente dos provincias de las indicadas pierden población entre 1900 y 1950, Huesca y Teruel, lastradas por el crecimiento de la capital aragonesa, que pasó entre esos dos años de 99.118 a 264.256 habitantes. La tendencia repetida en todas ellas se da en la segunda mitad del siglo XX, con un fuerte descenso demográfico por emigración a provincias vecinas, a regiones más industrializadas o a otros países y también por la caída del crecimiento natural, con un alto envejecimiento y una reducción por la base de la pirámide de edades, con nuevas generaciones cada vez menos numerosas.

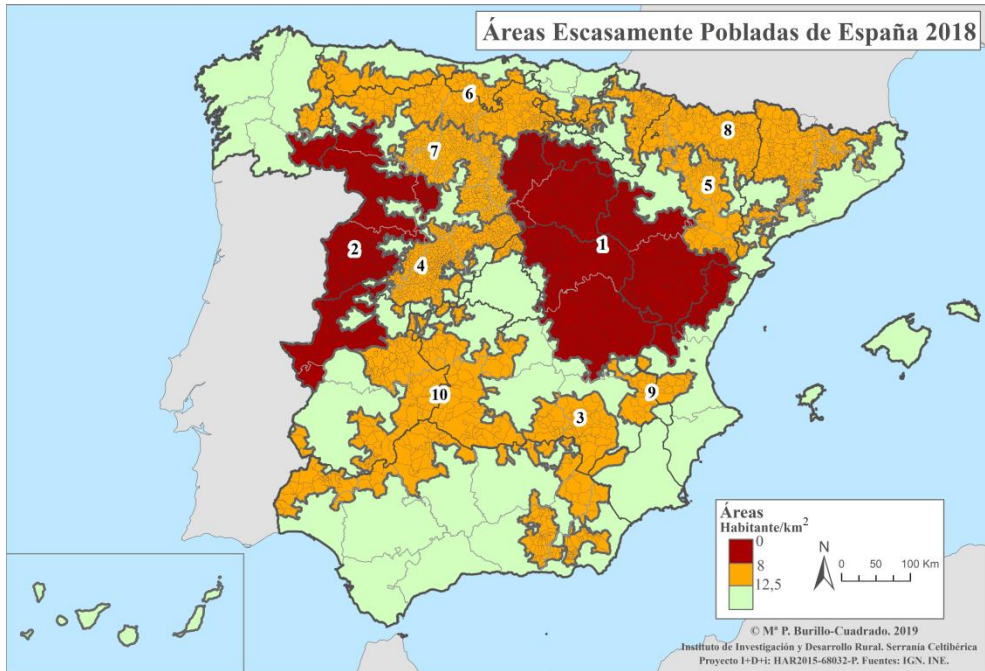


Fig. 2. Agrupaciones de municipios de baja densidad. Fuente: Burillo *et al.* (2019).
Fig. 2. Low-density municipal groups. Source: Burillo *et al.* (2019).

| | 1900 | 1950 | 2000 | 2019 |
|----------|---------|---------|---------|---------|
| Ávila | 200.457 | 251.030 | 165.615 | 158.966 |
| Cuenca | 249.696 | 335.719 | 201.141 | 199.178 |
| Huesca | 244.867 | 236.232 | 206.587 | 219.788 |
| Lugo | 465.386 | 508.916 | 362.565 | 328.750 |
| Ourense | 404.311 | 467.903 | 340.322 | 306.789 |
| Palencia | 192.473 | 233.290 | 176.371 | 160.280 |
| Segovia | 159.243 | 201.433 | 147.623 | 154.084 |
| Soria | 150.462 | 161.182 | 91.270 | 89.612 |
| Teruel | 246.001 | 236.002 | 137.086 | 133.071 |
| Zamora | 275.545 | 315.885 | 201.777 | 172.522 |

Tabla 1. Evolución de la población en las provincias más despobladas desde 1900. Fuente: Ine.es
Table 1. Evolution of population in the most depopulated provinces since 1900. Source: Ine.es

Si retomamos el dato con el que iniciábamos este trabajo, nos encontramos con que dos de las provincias más despobladas de España, Ávila y Huesca, que en el mapa de la Fig. 2 se corresponderían con las áreas 4 y 8, con densidades situadas entre los 8 y los 12,5 h/km², se encuentran entre los territorios con mayor número de establecimientos rurales. En agosto de 2019 la estadística del INE contabilizaba 756 casas de turismo rural en Ávila y 681 en Huesca. Ahora bien, la ocupación fue en ese mes del 32,3% en Ávila y del 49,6% en Huesca. El resto de los meses la ocupación fue muy inferior, con mínimos en Ávila del 7,4% en enero y el 9,5% en febrero, con 10 meses por debajo del 20%, y en Huesca del 8,1% en enero y el 9,4% en febrero, y también 10 meses con una ocupación por debajo del

20%. Con estas cifras es difícil apostar por la sostenibilidad económica de la industria turística rural en estas dos provincias, sino fuera por las importantes subvenciones públicas. Y se debe tener en cuenta, además, que tanto Ávila como Huesca cuentan con dos importantes áreas urbanas próximas. Madrid, con 6,8 millones de habitantes en su área metropolitana a poco más de 100 km por autopista de la provincia abulense y Zaragoza, con poco menos de un millón de habitantes a 70 km, también por autopista, de la provincia oscense.

Si analizamos detenidamente los datos de viajeros y pernoctaciones en todos los establecimientos de turismo rural durante 2019 podemos extraer más informaciones concluyentes. En ese año se alojaron un total de 4.416.923 viajeros, la provincia de Ávila se situaba en el 10º puesto del total de 50 provincias con 133.045 viajeros y la de Huesca en el 14º con 102.189, muy lejos de los 329.576 viajeros de las Illes Balears que encabezaban el ranking. Ahora bien, si sólo tenemos en cuenta a los viajeros extranjeros, la provincia de Huesca se colocaba en el 13º lugar y la de Ávila en el 32º. Recordemos que Ávila es la cuarta provincia con mayor número de establecimientos rurales de toda España y Huesca la sexta. Los datos de pernoctaciones reafirman esta menor relevancia del turismo rural y de naturaleza en estas dos provincias de la España vaciada. Así del total de 11.692.362 noches, más del 10% se registraron en las Illes Balears (1.251.031), que encabezaba nuevamente el listado en el que la provincia de Ávila ocupaba el 9º puesto y la de Huesca el 10º. Si contamos únicamente las pernoctaciones de extranjeros Huesca se sitúa en el 9º puesto y Ávila en el 29º.

Las estadísticas de turismo rural del INE permiten además de conocer los datos de oferta y demanda a escala provincial, conocer algunos datos de determinadas zonas turísticas, tanto litorales como de interior. Entre el listado de espacios naturales con estadísticas sobre turismo rural se encuentran el Parque Natural del Lago de Sanabria, en Zamora, y el Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente de Cobre en Palencia. Nuevamente dos áreas despobladas pertenecientes a la España vaciada que han apostado por el turismo. En el primer caso, la estadística oficial informa que en agosto de 2018 en el entorno del Lago de Sanabria había 29 establecimientos de turismo rural abiertos, y en el parque palentino se contabilizaban 86 establecimientos. La ocupación en la zona turística citada de Palencia fue en ese mes del 45% y en la zona zamorana del 46%. Ahora bien, la ocupación media anual en la Laguna de Sanabria fue del 16,3% y en el Parque de la montaña Palentina del 18'6%. En estos dos ejemplos estamos ante recursos turísticos de gran valor, tanto por la belleza paisajística y el valor ecológico del espacio natural principal como por el patrimonio arquitectónico y la cultura etnográfica de ambas comarcas, con un buen número de infraestructuras museísticas y centros de interpretación, pero también en ambos casos a una considerable mayor distancia de los posibles mercados potenciales. El Parque Natural de Fuentes Carrionas está a casi 250 kilómetros y 3 horas de viaje del área metropolitana de Bilbao y el parque de la Laguna de Sanabria a 360 kilómetros y 4 horas de viaje desde Madrid. La propuesta turística de ambos espacios parece como en los ejemplos anteriores poco sostenible económicamente.

Al principio de la comunicación hacíamos referencia a las provincias con mayor número de establecimientos rurales. Puede ser también de interés saber cual es la provincia con menos establecimientos. En el mes de agosto de 2019, la provincia que tenía un menor número de establecimientos rurales abiertos era Ourense. Una provincia de carácter rural con espacios naturales protegidos de gran belleza, con patrimonio arquitectónico singular y

con una gastronomía envidiable, tenía únicamente en todo su territorio provincial 73 establecimientos rurales (30 en 2001), que registraron en ese mes una ocupación del 41'5%, con una media anual de ocupación del 17'1%.

Discusión

El turismo rural y el turismo de naturaleza son modalidades turísticas que se desarrollan en espacios alejados de los ámbitos urbanos y que, por tanto, pueden suponer una actividad nueva para aquellos territorios españoles alejados del desarrollo urbano-industrial y debilitados por una sangría demográfica constante desde mediados del siglo pasado. Sin embargo, la deficiente accesibilidad de estos lugares, que es uno de los principales factores causantes de sus déficits de desarrollo, supone también un freno a sus posibilidades turísticas. Por otro lado, ambas modalidades turísticas, por sus propias características, nunca deberían suponer un desarrollo económico equivalente al de otras modalidades turísticas masivas, como el modelo de sol y playa de las costas españolas, por lo que creer que este turismo puede convertirse en motor de desarrollo para un extenso territorio es poco apropiado. Las áreas rurales próximas y bien comunicadas con las áreas metropolitanas serán destino preferente para turistas que deseen practicar estas modalidades, suponiendo un aporte económico para las economías locales. Pero aquellas comarcas más alejadas, despobladas y con menos servicios e infraestructuras permanecerán sin turistas, por muchas casas rurales que se inauguren financiadas con fondos europeos.

Otra cosa distinta es que la España vacía que describe la obra de Sergio del Molino sea un espacio yermo y acabado. Hasta hace pocas décadas ese territorio era el sustento de millones de personas y puede que en un futuro más o menos próximo vuelva a ser un espacio productivo, con una población inferior a la que tenía hace un siglo, pero económica y socialmente activo, siempre que se promuevan sobre estos lugares políticas acertadas y consecuentes con su realidad (Somoza, 2004). Los espacios rurales han pervivido durante toda su larga historia como espacios productivos. Y deben seguir siendo paisajes en producción, lo contrario sería continuar compadeciéndonos de su lenta agonía sin ofrecer nada a cambio. La resiliencia de los espacios escasamente poblados está en los lazos de identidad y apego de la población que se fue y en la recuperación del *ager*, del espacio de cultivo con producciones agroganaderas de calidad, con sellos de origen y un alto valor añadido, sin que la mayor parte de la plusvalía se reparta en la cadena de intermediarios. Frente a esto último se deben promover circuitos cortos de comercialización, seguridad alimentaria y valorización del patrimonio agroganadero de estas comarcas. Las mujeres y hombres que regresan temporalmente en verano con sus familias y puede que de forma definitiva cuando se jubilen, o sus descendientes, si los servicios y las oportunidades de empleo lo permiten, deben ser los agentes del cambio. Para ello es necesario que se den muchos pasos, pero siempre teniendo en cuenta que la población a la que deben ir dirigidas los programas de ayudas son los residentes y la población emigrada que mantiene vínculos con su lugar de origen.

El profesor Delgado Urrecho (2018) destaca la importancia de la población vinculada a estos lugares, de las personas que un día emigraron pero que mantienen en los pueblos propiedades y fincas y regresan periódicamente a estos núcleos, promoviendo la creación de una serie de empleos y equipamientos que revelan las Encuestas de Infraestructura y Equipamientos Local. Para los profesores Pérez y García (2018) esta población sería la

protagonista de lo que denominan turismo paisano, que en el caso estudiado por ellos en Extremadura significa el regreso periódico de decenas de miles de personas a los pueblos extremeños. En su estudio analizan a través de encuestas la fidelización de esos movimientos (del 85% por ejemplo en los emigrantes extremeños a Madrid), su media de gasto (el 41% declara gastar más de 1.000 euros), o la duración de las estancias (más de dos semanas en el 70% de los casos). Este tipo de desplazamientos son típicos de áreas de emigración en época estival y suponen en muchos casos una reactivación de actividades económicas y sociales, cuando la población de estos lugares se multiplica. En la zona norte de Portugal, todos los veranos regresan miles de emigrantes en Francia con sus familias para pasar las vacaciones estivales en pueblos remotos de Tras Os Montes, cuando al pasear por sus calles es más fácil escuchar la lengua francesa que la portuguesa y las autoridades celebran este retorno estival realizando decenas de Festas do Emigrante, en las que se agradece públicamente a esta población que siga disfrutando la mayor parte de su tiempo de vacaciones en sus aldeas de origen, donde a pesar de vestir de otra manera y hablar otra lengua, no son considerados extranjeros.

Conclusiones

Los datos analizados en esta investigación muestran como la oferta de turismo rural y turismo de naturaleza ha crecido en España desde finales del siglo XX, impulsada por los programas de desarrollo rural financiados con fondos europeos. Durante un tiempo, el incremento de establecimientos de turismo rural y las subvenciones públicas generaron un falso convencimiento de que esta actividad podía convertirse en alternativa de desarrollo para los espacios rurales.

Los datos muestran como la baja ocupación y la elevada estacionalidad convierten a gran parte de estos negocios en insostenibles. Más aun desde la extensión de la oferta de alojamientos turísticos desde plataformas como Airbnb, Rentalia o Escapade. En España, las provincias próximas a Madrid acumulan una demanda de turismo rural relativamente importante, pero insuficiente para cubrir las miles de opciones de alojamiento. Es posible que el turismo rural sea una modalidad más segura que otras en los próximos meses, pensando en la reciente pandemia, y que ello incremente los desplazamientos, pero nunca para convertirse en palanca de cambio para las áreas escasamente pobladas.

En estos territorios la resiliencia se basa en los lazos afectivos y patrimoniales con la población que emigró. Un último ejemplo para concluir, sobre la importancia de este tipo de turismo. En Avión, un pequeño municipio de la provincia de Ourense, donde la emigración a México vació durante décadas las nuevas generaciones, cada verano se reúnen decenas de familias procedentes de aquel país. Son familias conocidas por todos los habitantes locales, con lazos de parentesco entre ellos y la población residente, pero que llegan en jet privado al aeropuerto de Peinador y que invitan a otros poderosos magnates a sus mansiones. Cada mes de agosto, la pequeña localidad de Avión se llena de vehículos de alta gama y se convierte por unos días en el Davos español.

Este trabajo ha tratado de mostrar como la sostenibilidad del turismo rural y de naturaleza en la España vaciada se encuentra amenazada. La escasa rentabilidad socioeconómica de unas inversiones que durante dos décadas han tratado de crear nuevos destinos turísticos debe frenar nuevos proyectos y reorientar las actuaciones hacia ese otro turismo, denominado turismo paisano por algunos autores, que llena estos pueblos durante

el verano de antiguos vecinos ahora emigrados. Esta tipología de turismo debe seguir estudiándose con nuevas investigaciones que permitan conocer el verdadero impacto que genera en la España vaciada.

Agradecimiento

Investigación realizada dentro del Proyecto I+D+i Retos de Investigación. “Vulnerabilidad, resiliencia y estrategia de reutilización del patrimonio en espacios desindustrializados”. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Convocatoria 2018. Investigadora principal Paz Benito del Pozo. Referencia RTI2018-095014-B-100.

Bibliografía

- Adger, N.W. 2000. Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography* 24(3), 347-364.
- Andrés Sarasa, J.L. 2000. Aportaciones básicas del turismo al desarrollo rural. *Cuadernos de Turismo*, 6, 45-59
- Aparicio Guerrero, A.E. 2004. El turismo rural: una de las alternativas al desarrollo rural en la serranía de Cuenca. *Cuadernos de Turismo*, 13, 73-89.
- Bachiller Martínez, J.M. 1994. El turismo rural como propuesta de revitalización económica de áreas rurales desfavorecidas: el suroeste soriano. *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 33, 25-39
- Beck, U. 1986. La sociedad del riesgo. Paidós, Barcelona, 432 pp.
- Blanco Portillo, R. y Benayas del Álamo, J. 1994. El turismo como motor de desarrollo rural. Análisis de los proyectos subvencionados por LEADER 1. *Revista de Estudios Agrosociales*, 169, 119-147.
- Burillo Cuadrado, M.P., Rubio Terrado, P. y Burillo Mozota, F. 2019. Estrategias frente a la despoblación de la Serranía celtibérica en el marco de la política de cohesión europea 2021-2027. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 19 (1), 83-97
- Canoves, G., Villarino, M., Blanco Romero, A., Uña, E. de y Espejo, C. (eds). 2014. *Turismo de interior: renovarse o morir. Estrategias y productos en Catalunya, Galicia y Murcia*. Universidad de Valencia, Valencia, 241 pp.
- Canoves, G., Villarino, M. y Herrera, L. 2006. Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 41, 199-217.
- Cerdá, P. 2017. *Los últimos. Voces de la Laponia española*. Pepitas, Logroño, 176 pp.
- Comisión Europea, 1988. *El futuro del mundo rural*. 71 pp.
- Córdoba Azcárate, M. 2004. A través de Taramundi: el ensayo de una nueva mirada teórica sobre el campo del desarrollo y el turismo rural. *Turismo, ocio y deporte: VIII Congreso de Sociología*, Alicante, 263-274.
- Delibes, M. *El disputado voto del señor Cayo*. Destino, Barcelona, 192 pp.
- Delgado Urrecho, J.M. 2018. Más allá del tópico de la España Vacía: Una Geografía de la Despoblación. *Informe España 2018*. Fundación Ramón Areces y Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro, Madrid, 232-295.
- Díez, L.M. 1996. *El espíritu del páramo*. Ollero&Ramos, Madrid, 188 pp.
- Entrena Durán, F. 2006. Turismo rural y desarrollo local: estudio de caso del Sur de España. *Revista mexicana de sociología*, 68(3), 511-549.
- Font Garolera, J., Sánchez Aguilera, D. y Coma Guitart, J. 2018. El turismo como milagro. Estrategias de dinamización de áreas en declive en Teruel. En Somoza Medina, X. (coord.). *De lugar geográfico a destino turístico*. AGE, Madrid, 369-380.
- Holling, C.S. 1973. Resilience and Stability of Ecological Systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4:1, 1-23

- Hortelano Mínguez, L.A. 2015. *Desarrollo rural y turismo en Castilla y León: éxitos y fracasos*. (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca.
- Ibarz, M. 2009. *La tierra retirada*. Minúscula, Barcelona, 120pp.
- Ivars Baidal, J.A. 2000. Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades. *Investigaciones Geográficas*, 23, 59-88.
- Llamazares, J. 1988. *La lluvia amarilla*. Seix Barral, Barcelona, 144 pp
- Maya Frades, A. 1999. Los programas de desarrollo rural en la provincia de Zamora: ¿iniciativas capaces de dinamizar el atraso socioeconómico de sus espacios rurales? *Polígonos, Revista de Geografía*, 8, 99-128.
- Millán Vázquez de la Torre, G., Morales Fernández, E. y Pérez Naranjo, L.M. 2014. Turismo gastronómico, denominaciones de origen y desarrollo rural en Andalucía: situación actual. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 65, 113-137.
- Molino Molina, S. del. 2016. *La España vacía*. Turner, Madrid. 292 pp.
- Nieto Masot, A. y Cárdenas Alonso, G. 2015. El método LEADER como política de desarrollo rural en Extremadura en los últimos 20 años (1991-2013). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 69, 139-162.
- Pérez Rubio, J.A. y García García, Y. 2016. El Turismo paisano. Un turismo rural sin atractivo turístico, *Anuario 2016*, Fundación de Estudios Rurales, Madrid, 171-178.
- Pulido Fernández, J.I y Cárdenas García, P.J. 2011. El turismo rural en España. Orientaciones estratégicas para una tipología aún en desarrollo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 56, 155-176.
- Rico González, M. 2005. El turismo como nueva fuente de ingresos para el medio rural de Castilla y León. *Cuadernos de Turismo*. 16, 175-195.
- Somoza Medina, J. 2004. Implicaciones territoriales del desarrollo rural. En Pérez Correa, E. y Rodríguez González, R. (coords). *Espacios y desarrollos rurales: una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica*. Trea, Gijón, 67-80.
- Vázquez Varela, C. y Martín Gil, F. 2011. Problemas de sostenibilidad del turismo rural en España. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 31 (1), 171-194.